

VILLEGAS, Abelardo, *México en el horizonte liberal*, México, UNAM (Colección Nuestra América), 1981, 156 p.

Realmente resulta sugestivo un título como el del libro que ahora tenemos la oportunidad de reseñar; sin embargo, el contenido nos decepcionó un poco, ya que por un lado no es un libro original y uniforme, pues se trata de una colección de trabajos, característica que no se señala en el título y, por otro, su contenido no se refiere a los avatares que sufrió nuestra patria durante la época del liberalismo o la aplicación de esta corriente en la República mexicana.

En efecto, lo más que se encuadra en el título del libro es el primer trabajo que lleva el título de "Juárez y el horizonte liberal", pues los restantes son: "Justo Sierra y la *Evolución del pueblo mexicano*," "Andrés Molina Enríquez y *Los grandes problemas nacionales*", "Perspectiva mexicana del problema chicano", "Alfonso Reyes: el poeta y el político" y "La ideología política de Octavio Paz". Como se verá, se trata de dos reseñas sobre libros escritos por sendos positivistas, un ensayo sociológico y dos críticas academicopolíticas de dos intelectuales mexicanos del presente siglo. Estos cinco trabajos evidentemente no se refieren al tema de México en el horizonte liberal.

Del primer capítulo ("Juárez y el horizonte liberal") podemos señalar que se trata de una buena visión panorámica realizada, de manera amena y ágil, del pensamiento y actuación del patricio de Guelatao, encuadrado dentro del desarrollo general del liberalismo en México, dentro de lo que quizá lo más valioso sea la conclusión. Frente a ello tenemos que apuntar que es más bien un trabajo de divulgación, carente de aparato crítico, que pretende ser objetivo sin lograrlo, que una apología de Juárez, dentro de un mundo—como lo es el México de nuestros días—en el que quien menos necesita ser defendido y exaltado es don Benito Juárez.

El estudio del libro de don Justo Sierra, *La evolución del pueblo mexicano*, hecha por el doctor Villegas y reproducida en el libro que comentamos, la podemos calificar de trabajo historiográfico muy bien logrado, escrito con un estilo claro y sucinto que verdaderamente consigue interesar al lector; no cabe duda que Villegas domina, y le apasiona, la figura de Justo Sierra.

También resulta muy positivo el balance que hacemos del siguiente trabajo, o sea el estudio del libro *Los grandes problemas nacionales* de don Andrés Molina Enríquez. Se trata de uno de los análisis sociales más lúcidos que se hicieron a principio del siglo de la realidad que vivía nuestra patria, lo que para nosotros tiene una mayor importancia por tratarse del trabajo de un jurista que como tantos otros compatriotas nuestros que se dedicaron a cultivar la ciencia del derecho en el pasado no han sido suficiente ni correctamente valorados en nuestro medio, siendo piezas fundamentales para entender el devenir histórico del derecho mexicano.

El trabajo de Villegas, al comentar *Los grandes problemas nacionales* de Molina Enríquez, contiene un buen resumen (claro, no desde la perspectiva jurídica) que de manera amena logra interesar al lector en la obra que comenta. Quizá le falte "trabajarla" más, pues sus juicios valorativos en

ocasiones son superficiales y sobre todo carentes de un mayor apoyo bibliográfico; por ejemplo, no destaca la influencia roussoniana, que es tan clara en Molina Enríquez.

En el siguiente capítulo reproduce un trabajo sobre la perspectiva mexicana del problema chicano, en el que el profesor Villegas realiza un estudio sociológico acerca de los mexicanos que han tenido que emigrar a los Estados Unidos para buscar trabajo, compatriotas nuestros que son llamados "los chicanos".

Un tema tan poco estudiado como es ese provoca que las reflexiones que ahí se vierten sean un tanto cuantitativas e incompletas, lo que hasta cierto modo se explica, ya que el autor no es sociólogo.

En el capítulo de "Alfonso Reyes: el poeta y el político", Abelardo Villegas realiza un buen comentario del pensamiento de Reyes en un momento bien determinado (1930-1949), situándolo en un contexto histórico muy particular. No entendemos por qué después de dos párrafos se dejó un bache tipográfico de 13 cuadratines.

Por último, una reflexión del pensamiento político de Octavio Paz, que por cierto nada tiene que ver con el título que el libro anuncia, pues en este último capítulo se trata de una crítica a un intelectual contemporáneo que no se caracteriza por su militancia en el liberalismo mexicano. Aparte de ello, no vemos que tenga mucha sistematización; no nos aclaramos si trata de justificar o de atacar a Paz. Claro que no debemos olvidar que es muy difícil hacerse un juicio objetivo de alguien como Octavio Paz, que aún se encuentra en plena actividad y todavía le falta mucho que hacer y qué decir; y quizá para juzgar a Paz haya que juzgar primero al sistema político que nos tocó vivir.

En conclusión, el balance del libro que ahora tenemos la oportunidad de reseñar resulta positivo, pues el doctor Abelardo Villegas es un intelectual serio con un estilo a la vez ágil y ameno, agudo y profundo. La reedición de varios artículos, reunidos en un tomo, es siempre una medida acertada, pues la dificultad que representa el conseguirlos a través de las dispersas publicaciones periódicas en que aparecen originalmente se acentúa en un medio como el nuestro en que dichas publicaciones son difíciles de conseguir, y más tratándose de números atrasados o colecciones completas, por lo cual nos felicitamos que el profesor Villegas haya reunido y editado estos trabajos que ciertamente son valiosos.

José Luis SOBERANES FERNÁNDEZ